

Creciendo en la gracia

***“PERO CONOZCAN MEJOR A NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO Y
CREZCAN EN SU AMOR. ¡GLORIA A ÉL AHORA Y PARA SIEMPRE!”
(2 PED. 3:18).***

Ese viernes, a mediados de marzo de 2020, dos motocicletas salieron de la ciudad de Icatu hacia Jussatuba, recorriendo los polvorientos 22 kilómetros que separan estos dos centros urbanos, ubicados en los rincones remotos del Estado de Maranhão (Brasil).

Al llegar a Jussatuba, el agente municipal de salud y miembro de la Iglesia Adventista Cândido Júnior, y su esposa, Maria das Graças, encontraron un templo de su fe desgastado y un puñado de hermanos dispersos, algo así como no más de diez personas. Pronto, los recién llegados, descubrieron que la aventura espiritual sería mayor de lo que habían imaginado.

A partir de ese día, estos visitantes -acompañados por el lugareño Gustavo- nunca dejaron de caminar por el tramo polvoriento cada viernes, sintiendo en su corazón que la gracia de Cristo los llevaba al crecimiento en todos los aspectos de su vida.

Dejando la comodidad de su hogar, estos misioneros altruistas se dispusieron a visitar -cada fin de semana- los hogares de las familias adventistas restantes en la zona. Comenzaban haciendo el culto de la puesta de sol en las casas de diversos hermanos y hacían visitas durante el sábado, alentándolos a estudiar la Biblia. Los animaban a involucrarse en las tareas de la iglesia, lo que requiere esfuerzo misionero, fidelidad en diezmos y ofrendas, y la soñada renovación del templo.

En los meses de distanciamiento social que vivimos en 2020, la iglesia de Jussatuba experimentó un crecimiento sin precedentes: en menos de 3 meses, el número de miembros creció en más de 130 %, las entradas de diezmos aumentaron 4 veces y el templo fue reabierto meses después, en octubre de 2020.

“Cuando el pueblo de Dios crezca en la gracia, obtendrá constantemente un entendimiento más claro de su Palabra. Discernirán nueva luz y belleza en sus sagradas verdades. Esto es lo que ha sucedido verdaderamente en la historia de la iglesia en todas las edades, y continuará sucediendo hasta el fin. ‘La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que el día es perfecto’ ” (*El camino a Cristo*, p. 97).